

Boletín del Museo Arqueológico Nacional



TAPA DE UN SARCOFAGO PALEOCRISTIANO DE PLOMO PROCEDENTE DE ANDUJAR (JAEN) EN EL M.A.N. *

Por M.^a DEL PILAR SÁENZ Y VELASCO

Procedente del comercio de antigüedades fue adquirida por la Asociación de Amigos del Museo Arqueológico Nacional y posteriormente donada al Museo Arqueológico el 21 de diciembre de 1984, ingresando en los fondos del Museo a partir de esta fecha con el número 1984/66/1. Los datos proporcionados en el momento de su compra señalan que apareció en una zona próxima a Andújar (Jaén), desconociéndose el lugar exacto y la forma de su hallazgo.

Es una cubierta plana de un sarcófago de plomo, de forma trapezoidal, más ancha por la cabecera que por los pies. Sus dimensiones son 1,90 m. de largo, 0,62 m. de ancho en la zona de la cabecera, 0,50 m. de ancho en los pies y un grosor de un centímetro (fig. 1).

La tapa está realizada en lo que parece ser una sola lámina de plomo, presentando la peculiaridad de tener la cara exterior lisa, sin ningún tipo de decoración, mientras que la interior aparece decorada con una serie de motivos que se repiten a lo largo de toda la tapa. Una vez decorada la lámina se doblaron a mano sus laterales, estando los extremos de la banda de la cabecera doblados sobre las bandas laterales, quedando las aristas curvadas y los ángulos plegados. Por lo que se refiere a las esquinas de la zona de los pies los ángulos quedan configurados al doblar el lateral izquierdo hacia fuera y la banda de los pies, propiamente dicha, hacia el exterior, montándose en el lateral derecho (fig. 2).

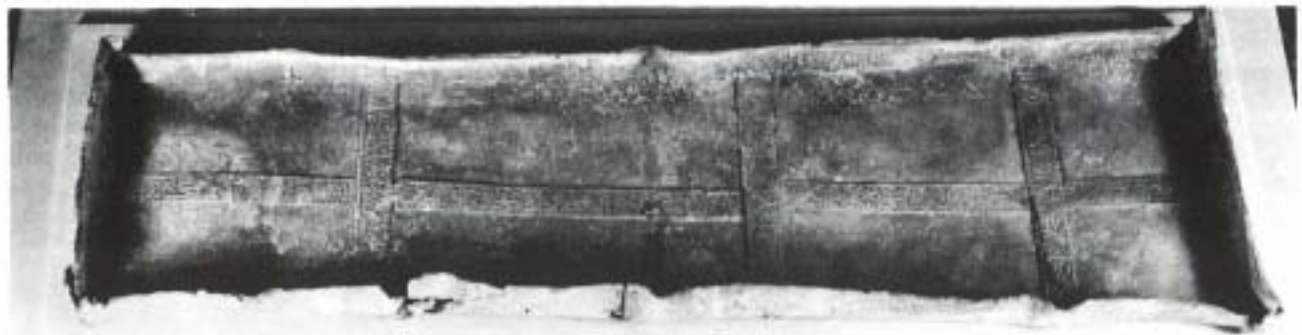


Fig. 1.—Vista general de la tapa del sarcófago.

* Mi agradecimiento al Dr. Caballero Zoreda por su ayuda prestada y a mi hermano Juan Pablo por los dibujos.



Fig. 2.—El lateral izquierdo dobla sobre la banda de los pies configurando la esquina.

La superficie interior de la tapa queda estructurada a través de la decoración, ésta se distribuye en tres bandas transversales, una longitudinal y la cenefa decorativa que la bordea (fig. 3). Creándose unos espacios rectangulares libres de decoración, característica contrapuesta al «horror vacui» de los sarcófagos aparecidos en el Hipogeo de Debb'aal, en Tiro, donde el artesano dispuso los motivos decorativos evitando dejar grandes espacios vacíos, incluyendo en ocasiones motivos ajenos a la decoración de conjunto (Hajjar, 1965, pág. 99).

La decoración realizada a molde mediante una matriz, consiste en una serie de diez motivos completos y dos incompletos al principio y final de la misma. El borde superior de la matriz presenta una moldura lisa, mientras que el inferior tiene una decoración a base de perlas (fig. 4).

A continuación procederemos a realizar, por orden riguroso, la descripción de los distintos elementos decorativos, que aparecen encerrados en cuadrados, círculos o rectángulos.

Primero. — Inscrita en un cuadrado, un aspa arboriforme que deja en relieve una cruz de brazos iguales con motivos rehundidos en el centro, de forma triangular.

Segundo. — Separado del anterior por una banda vertical de perlas. En el interior de un círculo, que a su vez se inscribe en un cuadrado, se inserta un aspa, que responde a la tipología de la cruz de San Andrés, dejando en relieve unos espacios triangulares con los bordes redondeados que dan lugar a una especie de cuadrifolia; presentando tres de las hojas las mismas marcas triangulares rehundidas que el primer motivo.

Tercero. — Círculo radiado dividido en seis segmentos, proporcionando la figura en relieve de una roseta de seis pétalos. Todo ello cobijado por un rectángulo, siendo tangente con el círculo únicamente en las zonas superior e inferior.

Cuarto. — A partir de un eje vertical se disponen, de forma simétrica y paralela, cuatro líneas rectas en diagonal ascendente, dando lugar a un motivo arboriforme incluido en un rectángulo.

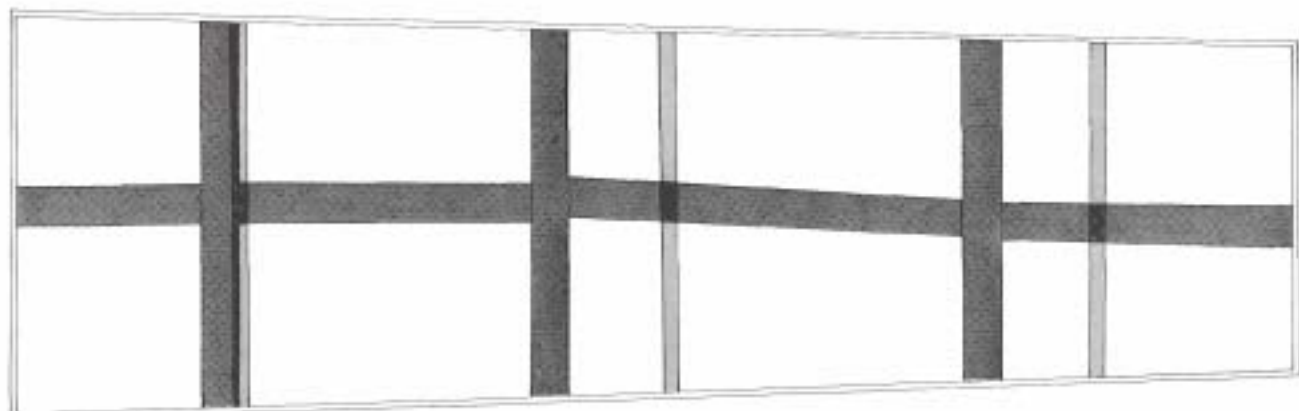
Quinto. — Se repite el tercer motivo, presentando en la parte superior del radio dispuesto verticalmente en la parte superior del círculo un saliente a la derecha, que permite identificar el motivo con el de un crismón.

Sexto. — Inmerso en un cuadrado, motivo reticular en diagonal, dejando en su interior pequeños rombos en relieve.

Séptimo. — Separado del anterior por una banda vertical de perlas. Se repite el primer motivo con algunas diferencias, como son la presencia de las marcas triangulares únicamente en los brazos horizontales de la cruz y por otra parte, la existencia de una muesca hacia fuera en el lado izquierdo del brazo vertical superior.

Octavo. — En el interior de un rectángulo cinco líneas paralelas de doble ondulación.

Noveno. — Dentro de un óvalo se inscribe un aspa cerrada, que deja en relieve cuatro espacios triangulares con los bordes redondeados configurando una cuadrifolia o una roseta de cuatro pétalos.



■ BANDAS DECORATIVAS
 ▬ WUELLAS DE GRAPAS

Fig. 3.—Esquema en el que se aprecia la disposición de la decoración en la cara interior de la tapa y la presencia de las huellas de las grapas de hierro.

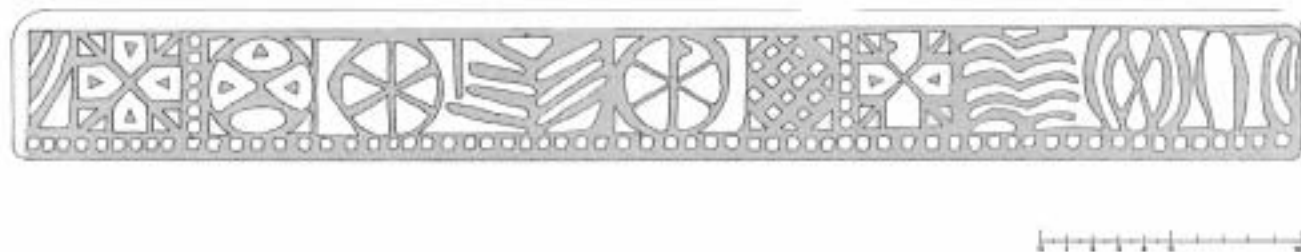


Fig. 4.—Matriz con la serie completa de los motivos geométricos.

Décimo. — Por las dimensiones quizá se trate de otro motivo, pero su mal estado de conservación dificulta su identificación, distinguiéndose únicamente varios trazos verticales curvos.

Las medidas de la banda decorativa son de 5,5 cm. de anchura y entre 48 y 44 cm. de largo en las bandas transversales, debido a que se adapta a la forma trapezoidal de la tapa.

La matriz ha sido colocada primeramente para realizar las bandas transversales, posteriormente la longitudinal, con sus cuatro tramos y por último las laterales como lo demuestra el hecho de que la banda del lateral izquierdo queda por debajo de la banda transversal que se encuentra más próxima a los pies (fig. 5).

En las bandas decorativas de los laterales se aprecia la disposición de la matriz, iniciándose en el lateral izquierdo de los pies hacia la cabecera, mientras en el derecho es a la inversa, lo que indica la dirección en la colocación de la decoración.

Las bandas transversales nos permiten ver la totalidad de los elementos decorativos que conforman la matriz, mientras que en las laterales se aprecia, en unos casos, la yuxtaposición de matrices y en otros, su superposición, como en la banda de la cabecera.

La superposición más clara se aprecia en el tercer tramo de la banda longitudinal, siendo tan marcada que permite ver con claridad únicamente los motivos iniciales y finales, mientras que los centrales se montan unos en otros, dando lugar a confusión, confusión que se ve acrecentada por la pérdida de relieve que ha sufrido en esta zona la decoración (fig. 6).

Como dato curioso cabe resaltar el hecho de que en el tramo de la banda longitudinal más próximo a la cabecera, la matriz ha sido invertida apareciendo el borde con la decoración de perlas a la izquierda en lugar de a la derecha.

En el interior de la tapa se aprecian tres huellas de hierro que nos señalan la existencia de tres barras de dicho

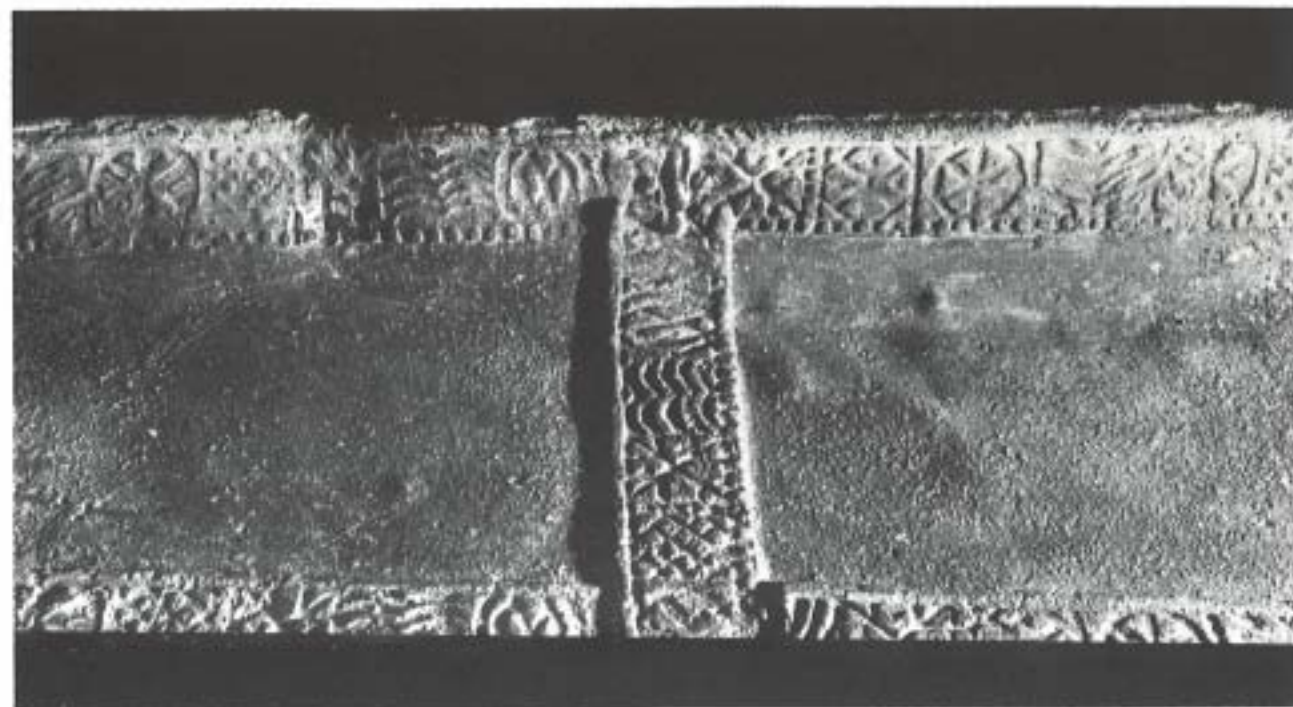


Fig. 5.—Detalle de la banda transversal próxima a los pies.



Fig. 6.—Superposición de motivos decorativos.

material dobladas en sus extremos, que probablemente tuvieron forma de grapas y cuya función sería evitar que la tapa se doblara por su propio peso y, sobre todo, en el caso de que el sarcófago no tuviera otra cubierta protectora y recibiera directamente las capas de tierra sobre la lámina de plomo, impediría su hundimiento.

Los sarcófagos, constituidos por una caja —generalmente rectangular— y una cubierta o tapa —plana o abombada—, eran colados en dos láminas de plomo, cuyos laterales eran doblados sobre sí mismos, quedando las aristas curvadas y los ángulos plegados, adquiriendo la misma configuración que si de una caja de cartón se tratara.

La técnica empleada en la fabricación de los sarcófagos de plomo suponía la consecución de una serie de fases. La decoración se realizaba a molde, mediante unas matrices de materia dura —terracota o madera—; una vez esculpidos los moldes, el maestro artesano los imprimía en hueco sobre un lecho de arcilla o de arena humidificada, que posteriormente recibía el plomo fundido. Esta teoría está apoyada por autores como Bertin (1974, pág. 46), Avi-Yonah (pág. 138) y Mercklin (1936, pág. 54), mientras que otros proponen que los moldes se realizarían en «materia blanda» (Chéhab, 1935, pág. 65), «arcilla» (Müfid) y «arena», señalando Frizot que

se trataría de «arena fina», generalmente arena de fundición (Frizot, 1977, pág. 82).

Los motivos decorativos de las matrices podían ser un conjunto de motivos o un único motivo aislado.

Michel Frizot al estudiar los estucos de la Galia y de las provincias romanas encontró analogías técnicas e iconográficas con los sarcófagos de plomo y con la sigillata, siendo consciente de que la técnica de los estucos a molde es a la inversa, ya que los moldes están en contacto con la materia (Frizot, 1977, pág. 82).

La continuidad a lo largo del tiempo de algunos motivos decorativos ha supuesto que autores como Hajjar lo expliquen por «la transmisión de las matrices de generación en generación», debido a «la solidez del material en el que estas matrices estaban hechas» (op. cit., pág. 104). Sin embargo Chéhab rechaza esta teoría y afirma que los moldes se destruían después de cada fundición (op. cit., pág. 65), como lo prueba el hecho de las ligeras variantes que hay en un mismo sarcófago. Por su parte Bertin afirma que la técnica de fabricación de los sarcófagos de plomo refleja una producción industrial que emplea patrones estereotipados.

Las zonas de Líbano (Tiro, Sidón, Beirut), Israel (Jerusalén, Ascalón) y Siria fueron los grandes centros productores de sarcófagos de plomo, en los que se empleaba la misma técnica de fabricación, pero con claras diferencias iconográficas y estilísticas. A pesar de estas diferencias constituyen el tipo de sarcófago denominado «sirio», en el que se puede contemplar una rica decoración, ya sea a base de cuadros de ornamentación con motivos arquitectónicos o lineales, en los que se incluye la llamada decoración de «relleno» a base de figuras —tanto humanas como de animales—, vegetales y símbolos del Cristianismo o del Judaísmo. A la presencia de yacimientos de plomo en Asia Menor y a la práctica de las artes del metal se debe el gran desarrollo que tuvo en esta zona la fabricación de sarcófagos de dicho material.

Entre los motivos decorativos característicos de los sarcófagos «sirios» hay que señalar símbolos relativos a los ciclos de Baco y Psiké; la representación de divinidades del Olimpo romano: Marte, Minerva; motivos de carácter arquitectónico: columnas acanaladas en espiral, el típico frontón sirio; motivos vegetales; guirnaldas de hojas de laurel, hiedra, rosetas; cabezas de Medusa; esfinges, animales marinos afrontados, leones afrontados a un vaso; jabalíes y leones corriendo; motivos de carácter geométrico como ruedas de radios curvos, rombos y triángulos que enmarcan otro tipo de motivo (Bertin, 1974, págs. 43-82).

A partir del Edicto de Milán, 313 d. C., con el reconocimiento del Cristianismo, y especialmente a finales del siglo IV, aparecerán signos distintivos del Cristianismo, como la cruz, símbolos de Dios como luz y vida, el crismón o monograma de Cristo; así como símbolos del Judaísmo: candelabro de siete brazos o los nudos judíos. Los motivos cristianos en ocasiones resaltan el emplazamiento de la cabeza del difunto, mientras que los judíos se disponen por toda la superficie del sarcófago.

En España los hallazgos de sarcófagos de plomo se concentran en torno a dos grandes áreas, la Bética y la Tarraconense, zonas de gran importancia en época ro-



Fig. 7.—Distribución geográfica de los sarcófagos de plomo encontrados en España. 1. Tarrasa (Barcelona). 2. Vilasar de Mar (Barcelona). 3. Mataró (Barcelona). 4. Tarragona. 5. Alcalá de Henares (Madrid). 6. Mérida (Badajoz). 7. Itálica (Sevilla). 8. Peñaflores (Sevilla). 9. Arva (Sevilla). 10. Ecija (Sevilla). 11. Córdoba. 12. Andújar (Jaén). 13. Martos (Jaén). 14. Carteia (Cádiz). 15. Villaricos (Almería).

mana y en las que se encuentran emplazados los yacimientos plumbíferos de mayor explotación (fig. 7).

En la Tarraconense, han aparecido sarcófagos y urnas de plomo en la provincia de Barcelona, en la antigua Iluro —Mataró—, en Tarrasa —Municipium Flavium Egara— y en Vilasar de Mar, todos ellos sin decorar, a excepción del de Tarrasa que presenta una decoración en las paredes de la caja a base de metopas realizadas con perlas y entre las metopas aparecen cuadrigas y una Gorgona. En Tarragona se hallaron sarcófagos de plomo sin ningún tipo de decoración, salvo una cruz incisa en la tapa de uno de ellos.

Por lo que se refiere a la Bética, nos encontramos con sarcófagos de dos tipos: por un lado los lisos —Villaricos (Almería), Carteia (Cádiz), Arva, Peñaflores e Itálica (Sevilla) y Andújar (Jaén)—; y por otro los que presentan una decoración de motivos vegetales, romboidales, contrarios a base de perlas —Ecija e Itálica (Sevilla)—, en franjas o bandas, en las que en ocasiones aparecen mo-

tivos de animales como en el caso de los sarcófagos de Córdoba, uno de los cuales se conserva en el Museo Arqueológico Nacional y presenta una escena de cacería; y en ocasiones metopas separadas por pilastras, como en el fragmento de un lateral de la caja de un sarcófago aparecido en Martos (Jaén), depositado en el Museo Arqueológico de Granada, que enlaza con los sarcófagos «sirios».

Así mismo han aparecido sarcófagos de plomo liso en Complutum (Alcalá de Henares, Madrid) y en Mérida (Badajoz), presentando el que apareció en la calle Furnier, tres barras de hierro para levantar o para sujetar la tapa como en el del M.A.N.

Como señala el profesor Balil, la distribución de los sarcófagos de plomo decorados en el área de la Bética se corresponde con la zona de mayor asentamiento de la población oriental en Hispania, como son la zona costera de la Bética, las orillas del río Guadalquivir y el Levante Español (Balil, 1959, págs. 319-320).

El hecho de que la tapa del sarcófago de Andújar pro venga, como hemos visto, del comercio de antigüedades, nos impide conocer si se trata de un hallazgo aislado o se encontró dentro del contexto de una tumba y si éste era el caso, a qué tipología respondía la caja, si era de plomo o por el contrario era de mampostería, y en el caso de que fuera de plomo si descansaba directamente sobre el lecho del suelo, como ocurría en el otro sarcófago de Andújar, o si estaba dentro de una fosa revestida de sillares, como el aparecido en 1947 en el campo de la Verdad de Córdoba.

De igual manera desconocemos si llevaba algún tipo de cubierta a dos aguas con tégula plana, o si por el contrario la tierra descansaba directamente sobre la tapa, aunque el buen estado de conservación parece indicar que debía tener algún tipo de protección.

Las huellas que presenta de las tres grapas de hierro tienen la peculiaridad de estar patentes en los laterales de la tapa, lo que parece indicar que enmarcaban exteriormente la caja del sarcófago y no estaban en su interior, ni encajaban en los laterales de la caja.

La funcionalidad de estas grapas es evitar el hundimiento de las tapas y aparecen sus huellas en el fragmento de un sarcófago encontrado en el bosque de Cîteaux (Côte-d'Or, Francia) (Thévenor, 1950, pág. 89). Así mismo, el mencionado sarcófago de la calle Furnier de Mérida presenta tres barras de hierro que servían además para levantar y transportar el sarcófago (Alvarez Sáenz de Buruaga, 1945, pág. 7, lám. II). Como ejemplo de sarcófago en el que han aparecido las grapas «in situ» podemos citar, aunque no es de plomo, sino de mármol blanco amarillento, el perteneciente a la tumba 54 de la basilica paleocristiana de Casa Herrera (Caballero y Ulbert, 1976, págs. 55 y 222).

El estudio de los elementos decorativos de nuestro ejemplar nos muestra, junto a elementos de carácter vegetal y geométrico, un crismón, motivo que centraría la composición, disponiéndose a ambos lados una serie de motivos en los que se repite la cruz, de brazos iguales, arboriforme o de San Andrés. Así mismo aparecen dos elementos a los que igualmente se les puede dar una interpretación cristiana como son el cuarto, identificándole con el árbol de la vida; y el octavo, con el tema de las aguas del Bautismo, motivos ambos que personifican a Jesucristo, como fuente de luz y vida.

Anteriormente hemos intentado enumerar los sarcófagos de plomo aparecidos en España, no encontrando, en lo que se refiere a la decoración, ningún paralelo exacto a esta tapa, lo que la convierte en una pieza de carácter único y excepcional.

La cronología de los sarcófagos de plomo en España abarca desde el siglo II d. C. hasta el siglo V, siendo los primeros sarcófagos fruto de importaciones. Por la decoración de la tapa del sarcófago y atendiendo a su posible simbología, la cubierta de Andújar se podría datar hacia finales del siglo IV o primera mitad del siglo V d. C.

APENDICE

El análisis espectrométrico de un fragmento de la tapa de sarcófago realizado con la técnica de fluorescencia de

rayos X Por SALVADOR ROVIRA LLORENS arroja la siguiente composición:

Plomo	99,06	%
Estaño	0,12	%
Antimonio	0,03	%
Plata	0,029	%

No se ha detectado manganeso, cobalto, cobre, zinc, arsénico.

Hay trazas de hierro, níquel y calcio.

El metal presenta una fuerte capa estable de óxido plumboso blanquecino, también PbO_2 y $(CO_3)_2 Pb$.

BIBLIOGRAFIA

- ALVAREZ SÁENZ DE BURUAGA, José: *Museo Arqueológico de Mérida. Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales*, 1945, vol. 6.
- BALIL, Alberto: *Sarcófago romano del Levante español*, Revista de Guimarães, 1959, vol. LXIX, p. 303.
- BERTIN, Ann-Marie: *Les sarcophages en plomb syriens au Musée du Louvre*. Revue Archéologique, 1974, pp. 43-82.
- BLANCO, C.: *Sarcófago de Carteia*. Memoria de los Museos Arqueológicos Provinciales, 1940.
- BONSOR, G. E.: *Sarcófago de Arva*. Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, 1901.
- BONSOR, G. E.: *The archaeological expedition along the Guadquivir*, 1931.
- CABALLERO ZOREDA, Luis y ULBERT, Thilo: *La basilica paleocristiana de Casa Herrera en las cercanías de Mérida (Badajoz)*. Excavaciones Arqueológicas en España, n.º 89.
- CABROL, LECLERQ y MARROU: *Dictionnaire d'archéologie chrétienne et liturgie*, 15 vols.
- CASANOVAS FOLCH, Jaime: *El sarcófago de plom romà de Can'Anglada*. Monografias Vallesanes, n.º 5, Terrassa, 1987.
- CHEHAB, M.: *Sarcophages en plomb du Musée national libanais*, Syria, XVI, 1935.
- DAREMBERG, Ch. y SAGLIO, E.: *Dictionnaire des antiquités grecques et romaines*, Paris, 1982.
- FERNÁNDEZ-GALIANO, Dimas: *Una interesante tumba romana hallada en Complutum*. Noticiario Arqueológico Hispánico, 1976, vol. 4, p. 595 y ss.
- FERNÁNDEZ Y LÓPEZ, M.: *Excavaciones en Itálica en 1903*, 1904.
- FRIZOT, Michel: *Stucs de Gaule et des provinces romaines. Motifs et techniques*, Dijon, 1977.
- HAIJAR, Joseph: *Un hypogée romain à Debb'aal dans la région de Tyr*. Bulletin du Musée de Beyrouth, XVIII, 1965.
- HERNÁNDEZ DÍAZ, SANCHO CORBACHO y COLLANTES DE TERAN: *Catálogo artístico y monumental de la provincia de Sevilla*, III, 1951.
- MARINE, María: *Un recipiente romano de plomo, decorado con sellas en el M.A.N.* Boletín del Museo Arqueológico Nacional, Madrid, 1983, tomo I, n.º 1.
- MARTIGNY, L'Abbé: *Dictionnaire des antiquités chrétiennes*, Paris, 1877.
- MEMORIAS DE LOS MUSEOS ARQUEOLÓGICOS PROVINCIALES, 1940, pp. 55-56: *Sarcófago de plomo de Córdoba gemelo al sarcófago de plomo de Córdoba del Museo Arqueológico Nacional*.
- PELLICER Y PAGES, J.: *Estudios histórico-arqueológicos sobre Ilura*, 1887.

- PEMÁN, César: *Memoria sobre la situación arqueológica en la provincia de Cádiz en 1940*. Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas. Informes y Memorias. Madrid, 1941, n.º 1.
- RIBAS, M.: *El Poblament d'Illuro*, Mataró, 1952.
- SANTOS JENER, Samuel de los: *Sarcófagos romanos de plomo hallados en Córdoba*. Archivo Español de Arqueología, 1940-1941, vol. XIV, pp. 438-440.
- SANTOS JENER, Samuel de los: *Museo Arqueológico de Córdoba*. Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales, 1947, vol. 8, pp. 90 y ss.
- SERRA VILARÓ, Juan: *Excavaciones en la necrópolis romano-cristiana de Tarragona*. Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, Madrid, 1928, n.º 104.
- SERRA VILARÓ, Juan: *Sepulcros y ataúdes de la necrópolis de San Fructuoso (Tarragona)*. Ampurias, 1944, tomo VI, pp. 179-207.
- SOTOMAYOR MUÑO, Manuel: *Sarcófagos romano-cristianos de España*. Estudio iconográfico, Granada, 1975.
- SOTOMAYOR MUÑO, Manuel: *Marcas y estilos en la sigillata decorada de Andújar (Jaén)*, Jaén, 1977.
- THOUVENOT, Raymond: *Essai sur la province romaine de la Bétique*.
- THOUVENOT, Raymond: *Sarcophage chrétien découvert à Rabat. Comptes rendus des séances de l'Académie des Inscriptions et Belles-Lettres*, 1949.
- TORRES LAGUNA, Carlos: *Descubrimiento de una sepultura antigua en Andújar*, Oretania, 1965, pp. 110-113.
- TULLA, J.; BELTRÁN, P. y OLIVA, C.: *Excavaciones en la necrópolis romano-cristiana de Tarragona*. Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, Madrid, 1927, n.º 88.
- VÁZQUEZ DE PARGA, Luis: *Sarcófago romano de plomo, procedente de Córdoba*. Adquisiciones del Museo Arqueológico Nacional (1940-1945), p. 116.